

# “La unidad teológica de los sacramentos de Iniciación Cristiana”

Francisco Javier Montes Ramírez\*

## Resumen:

El concepto y la realidad de esto que llamamos “iniciación cristiana” hunden sus raíces en la misma antropología y en la estructura social del hombre, por eso se dice que: el iniciado es un ser transformado. En la antigüedad, la cuestión de la unidad de los sacramentos de iniciación no se formulaba, se vivía sin teorizarla. En el Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica se explica más autorizadamente y da una descripción de la Iniciación Cristiana (ver CEC n. 1229). En el Concilio Vaticano II en el decreto *Ad Gentes*, n. 14: Aplica el nombre de «sacramentos de Iniciación cristiana» a los tres primeros sacramentos que, supone un proceso por el que su objetivo es introducir al misterio de la salvación, y a la vida del pueblo de Dios y pide que para ser plena la Iniciación Cristiana debe ser doctrinal-moral y ritual, donde compromete a la comunidad entera y así el iniciado que en adelante será un evangelizador. El RICA, prevé cuatro tiempos o períodos (*tempora*), distanciados por tres pasos o grados (*gradus*). Cada período es un tiempo de búsqueda, de escucha de la Palabra, de una rica experiencia litúrgica, de oración y de esfuerzo de conversión. El objetivo de todo este itinerario es de conducir a los candidatos a una pertenencia a la Iglesia lo más consciente posible, madura y por lo tanto, responsable, de modo que ellos, formada la personalidad cristiana en su globalidad, puedan cumplir, en la Iglesia y en el mundo la misión que le corresponde del Pueblo de Dios.

**Palabras clave:** Iniciación cristiana, madurez cristiana, sacramentos de iniciación, misión.

\* Sacerdote de la Arquidiócesis de Tijuana, B.C., México. Licenciado en Filosofía y letras por la Universidad del Valle de Atemajac (UNIVA) y en Sacra Liturgia por el Pontificio



## “The theological unity of the sacraments of Christian Initiation”

### Summary:

The concept and the reality of what we call “Christian initiation” finds its roots in the very anthropology and social structure of the human person, and so it is that we can say: the initiated person is a transformed person. In antiquity, the question of the unity of the sacraments of initiation was not verbalized but lived, without speculating about it. The new Catechism of the Catholic Church convincingly describes and gives an overview of Christian initiation (see CEC n. 1229). In Vatican II the Decree *Ad Gentes*, n.14: applies the name of ‘sacraments of Christian initiation’ to the first three sacraments which presupposes a process by which it aims to introduce people to the mystery of salvation, and the life of the People of God, while also requiring that full Christian initiation needs to be doctrinal-moral and ritual, engaging the entire community as well as the initiated person who will henceforth be an evangelizer. The RCIA offers four times or periods (seasons), separated by three steps or degrees (gradus). Each period is a time of searching, listening of the Word, a time of rich liturgical experience, prayer and movement toward conversion. The aim of all this journey is to direct the candidates toward a church membership as conscientious as possible, mature, and therefore, responsible, so that, formed in the Christian personality as a whole, can fulfill, in the Church and in the world, the mission that corresponds to God’s People.

**Key words:** Christian initiation, Christian maturity, sacraments of initiation, mission.

---

Instituto Litúrgico “San Anselmo” en Roma, Italia. Diplomado en docencia y Pedagogía por la Universidad de Xochicalco (campus Tijuana; Diplomado en Nuevas Técnicas de la Enseñanza de Pedagogía por el Instituto Politécnico Nacional CECUTI (campus Tijuana). Miembro de la Sociedad Mexicana de Liturgistas SOMELIT. Profesor en el Seminario Diocesano de Tijuana. Párroco de la parroquia “El Señor de la Misericordia” en la ciudad de Tijuana. Correo electrónico: [revistamedellin@celam.org](mailto:revistamedellin@celam.org)